



Fraternidad Laicos Cavanis
Casa Sagrado Corazón, INSTITUTO CAVANIS
Via Col Draga – POSSAGNO (TV)

MONASTERIO INVISIBLE

11.2022

Queridos,

como siempre, al preparar nuestro instrumento de comunión, vivo una dimensión singular con respecto al tiempo: cuando este texto esté en nuestras manos todos, ya habremos vivido el momento de la convocatoria *online* de religiosos y laicos buscando dar continuidad a los trabajos del pasado mes de julio en Possagno y - sobre todo - con la voluntad de revitalizar nuestra Fraternidad; Sin embargo, hoy sigo aguardando este acontecimiento que recargará con expectativa nuestro pensamiento y nuestras acciones. Encontré, entre las páginas de nuestra página web, una reflexión del P. Diego Spadotto que identifico, como casi siempre, llena de inquietudes y estímulos y la propongo porque creo que podrá ser material para nuestra búsqueda en común, aún después de la convocatoria del domingo 23 de octubre y cualquiera que sea el desarrollo que hayan asumido los trabajos. Como FLC creo que para nosotros es un compromiso específico trabajar para que la unión Religiosos/ laicos sea cada vez más viva y fecunda. Encomendemos este compromiso a nuestra determinación personal y a la oración confiada y asidua al Espíritu Santo.

De la carta del Apóstol san Pablo a los Efesios (4, 11-24)

Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros, ¹²a fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo. ¹³De este modo, todos llegaremos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo.

Así ya no seremos niños, zarandeados por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de enseñanza y por la astucia y los artificios de quienes emplean artimañas engañosas. ¹⁵Más bien, al vivir la verdad con amor, creceremos hasta ser en todo como aquel que es la cabeza, es decir, Cristo. ¹⁶Por su acción todo el cuerpo crece y se edifica en amor,



sostenido y ajustado por todos los ligamentos, según la actividad propia de cada miembro. Así que les digo esto y les insisto en el Señor: no vivan más con pensamientos frívolos como los paganos. ¹⁸A causa de la ignorancia que los domina y por la dureza de su corazón, éstos tienen oscurecido el entendimiento y están alejados de la vida que proviene de Dios. ¹⁹Han perdido toda vergüenza, se han entregado a la inmoralidad, y no se sacian de cometer toda clase de actos indecentes.

No fue ésta la enseñanza que ustedes recibieron acerca de Cristo, ²¹si de veras se les habló y enseñó de Jesús según la verdad que está en él. ²²Con respecto a la vida que antes llevaban, se les enseñó que debían quitarse el ropaje de la vieja naturaleza, la cual está corrompida por los deseos engañosos; ²³ser renovados en la actitud de su mente; ²⁴y ponerse el ropaje de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios, en verdadera justicia y santidad.

Colaboración y sinergia entre religiosos y laicos

www.cavanis.org 19.08.2022

La colaboración y la sinergia entre laicos y religiosos no obedece a fórmulas o reglas sino a la personalidad adulta y formada tanto del laico como del religioso. Lo específico del laico cristiano es descubrir la fascinación de la aventura cristiana en el contacto con el mundo y la sociedad real, con todas sus contradicciones y posibilidades de futuro. Así, en síntesis, se expresaba hace más de cincuenta años un documento del Vaticano II sobre el apostolado de los laicos.



Hoy, los laicos cristianos, los religiosos y el clero, se encuentran, a menudo, con la espalda contra la pared ante la pregunta de F. Nietzsche: "cristianos, si es verdad que ustedes creen en Cristo resucitado y presente, ¿por qué cuando salen de las iglesias no salen con la sonrisa en los labios, bailando de alegría?" En otras palabras, "¿por qué no llevan el Evangelio, con mansedumbre y sencillez, con astucia evangélica y justicia, sin énfasis y sin retórica?". ¿Por qué, después de tantos años de evangelización, no se logra encontrar un camino de verdadera colaboración responsable entre laicos, religiosos, sacerdotes, en las actividades pastorales y en los organismos de gobierno de las diócesis, parroquias y congregaciones religiosas?

San Juan XXIII, en la apertura del Vaticano II, invitaba a distinguir "la sustancia de la antigua doctrina de la formulación de su revestimiento". En cuanto a la colaboración responsable entre los diversos miembros del cuerpo eclesial, quizás todavía no se ha aprendido a distinguir entre "sustancia y revestimiento". Según el Papa Francisco, la misión de cada bautizado "se ha reducido a un conjunto de "cosas por hacer", es una organización humanitaria muy eficiente, pero a veces es poco creíble desde el punto de vista testimonial".

Una cosa es cierta: no será la fascinación de las obras, ni las promesas de desarrollo y progreso, lo que evangeliza, sino "la fe de los discípulos que caminan con la gente". En la confusión de roles entre laicos, clero y religiosos, vale la pena recordar la historia del "camello ciego y la oveja coja". "Un camello ciego se perdió en el desierto. Por suerte se encontró con una oveja. Pero la pobre bestia estaba coja y no podía caminar. Después de mucho pensar, al final el camello invita a la oveja a subirse a su lomo. Y así, desde arriba, la oveja, que tenía una buena vista, llevó al camello hasta el oasis de la salvación, para ambos".

Religiosos, clero y laicos, son un poco todos "camellos ciegos y ovejas cojas" no están destinados a inmolarse en el altar de la egolatría sino a colaborar en sinergia con igual responsabilidad, a construir esperanza, caminando "hacia los pobres, para encontrar a Dios". Nadie nace cristiano adulto, ni el religioso, el sacerdote o el laico, se aprende en la colaboración en sinergia y sinfonía. Es evidente que, si unos u otros no son cristianos adultos, será cada vez más difícil la colaboración, la sinergia. Los encuentros de "formación" luego, entre religiosos y laicos, quizás funcionarán cuando sean los laicos quienes los organicen.

Todo el itinerario de formación en la Iglesia debe activar procesos encaminados a formar sacerdotes, consagrados y laicos maduros, "expertos en humanidad y proximidad, y no funcionarios de lo sagrado" que "ayuden a los jóvenes a preocuparse de convertirse en hombres verdaderos, pensará Dios en hacerlos santos". Está en juego la existencia concreta de los jóvenes, que viven sin orientaciones compartidas, bajo el martilleo de mensajes contradictorios, que modifican la percepción de la realidad, orientándolos al individualismo y al indiferentismo. Religiosos y laicos deben aprender a usar un lenguaje "vivo, dinámico", que pueda "hacerse comprender, para interpretar la fe, traducirla, hacerla comprensible, usando palabras nuevas".

En las familias se ha interrumpido la cadena de transmisión de la fe, los jóvenes ya no hacen preguntas académicas sino sobre el sentido de la vida, sobre el trabajo, sobre el futuro que les es robado, sobre afectividad y altruismo, dimensiones a considerar y comprender, en relación con los retos y los cambios socioculturales. Manifiestan un cierto desencanto político, desalentados por la corrupción, no dan confianza a los adultos. Ahora lo importante es caminar juntos porque la Iglesia "fue desnaturalizada cuando los jóvenes no pudieron expresarse y terminó siendo una Iglesia de cabos, con los agentes pastorales al mando".

Padre Diego Spadotto, CSCJ